Invención de la rueda

Autor: Manolo Campa

Mi madre, la primera persona que se ocupó de mi lozanía, sostenía que el éxito de una operación quirúrgica dependía, en mucho, de una convalecencia bien disciplinada. De esta enseñanza maternal surge el cauteloso régimen de reducción de esfuerzos físicos que estoy observando desde que fui operado el pasado mes de febrero.

He tratado de aprovechar el tiempo que prudentemente dedico al descanso viendo películas de ciencia ficción que exhiben por televisión o disfrutando de ese gran adelanto en las comunicaciones que es la Internet. Pero… los filmes no los entiendo, me atolondran sus enredos científicos y su violencia interplanetaria. La Net es otra madeja que no logro descifrar… y por lo frecuente que sufro de estos enredos que mis nietos desenredan, sólo me aventuro a intentar su uso cuando ellos han regresado del colegio.

Descontinué por perjudicial a mi restablecimiento el mover los recipientes para la basura y los residuos que se reciclan. Mi mujer no estuvo de acuerdo objetando que al tener ruedas los receptáculos, su manipulación no requería gran esfuerzo. Sépase pues, que si mi mejoría avanza con lentitud o se detiene, la culpable reside en mi domicilio.

La rueda, mencionada en el párrafo anterior en mi detrimento, es uno de los inventos más importantes de la humanidad. Sus inventores descubrieron la manera de rodar lo que hasta entonces había que cargar o arrastrar. Gracias a su ingenio, otros pueblos, en otras páginas de la historia, se pueden mover montados en carretones, automóviles, “guaguas”, bicicletas, patines y carriolas.

Tener un automóvil es el sueño de muchos en la mayoría de los países. Por su alto costo, la inversión en un auto ocupa el segundo lugar, después de la adquisición de una casa. Esos tesoros rodantes exigen cuidados intensivos. Se les mantienen relucientes. Si sus motores son de alta compresión consumen gasolina de elevado precio… que hoy se encuentra por las nubes. En ocasiones el motor del auto recibe mejor cuidado que el estómago de su dueño.

En muchos países la bicicleta es el medio de transportación más utilizado. Los ciudadanos de estos pueblos que van de un lugar a otro en bici, se mantienen esbeltos sin necesidad de dietas y tratamientos costosos. No son flacos por opción… lo son por necesidad.

La primera vez que disfruté el moverme sobre ruedas lo hice sobre una carriola que me fabricó mi tío. El tenía gran destreza con el serrucho y el martillo. La inversión fue solamente de su tiempo y su talento. Con dos tablas viejas en bastante buen estado, armó la estructura de aquel vehículo infantil. En la base de aquel ángulo de madera atornilló un patín viejo partido a la mitad. Al frente quedaron dos de las rueditas de acero y al final las otras dos. Un pedazo de un palo de escoba inservible, de ocho pulgadas, clavado a la madera que subía de la base, servía de manubrio. El mismo pie lo utilizaba para impulsar y para frenar.

Los huecos en las suelas de mis zapatos infantiles, aparecían antes en el que calzaba el pie propulsor ¡Inolvidable tiempo aquel donde la inventiva suplía lo que no era posible comprar!

Un momento, detengamos la trama. ¡Chispazo!... Una idea interesante está brotando en mi mente: No será fácil pero tampoco imposible, convencer a mi mujer, utilizando su teoría de la traslación sin esfuerzo de los recipientes de basura y reciclaje sobre ruedas, para que sea ella, y no yo, quien los lleve a la orilla de la calle, dos veces a la semana hasta mi total recuperación… dentro de uno, dos o tres cortos años.

EN SERIO:

El pasado 16 de abril del 2013, se cumplieron 47 años del fallecimiento en Puerto Rico del Hermano Victorino De La Salle, un hombre de Dios que en Cuba "enseñó la Verdad a muchos". Aquel hombre "de gesto suave, hablar quedo y presencia tímida", providencialmente inspirado fundó y mantuvo con tesón la Federación de la Juventud Católica Cubana, que revolucionó la juventud, llenándola de hermosos ideales cristianos.

Miles de personas y hogares sintieron enriquecer sus vidas a través de sus experiencias y contactos con el Hermano Victorino. Los miembros de la Juventud Católica, conocidos popularmente como "los federados", jóvenes cubanos que en su momento sumaron más de veinticinco mil, fueron un apoyo importante a la labor de evangelización del Episcopado cubano.

La Juventud Católica fue la organización que provocó y fomentó más vocaciones sacerdotales y religiosas en sus propias filas. En 30 años (1928-1958) hubo más de 150 vocaciones masculinas y 150 femeninas. En los años 1960-1961, los dos seminarios de Cuba estaban llenos, con un 75% de jóvenes salidos de las Juventudes de Acción Católica.

Este "gran cubano nacido en Francia", muere el 16 de abril de 1966, en el exilio, en la ciudad puertorriqueña de Bayamón, donde se encuentra su tumba en el panteón de los Hermanos De La Salle, ubicado en el Cementerio de Porta Coeli.

El 30 de marzo de 1999, la Santa Sede autorizó al Arzobispado de San Juan, Puerto Rico, a iniciar el proceso canónico sobre la Santidad del Hermano Victorino. En Roma la Causa de Beatificación del ilustre fundador de la Federación de la Juventud Católica Cubana se ha desarrollado positivamente. Ahora es necesario que se confirme un milagro realizado por su intercesión para que "si Dios lo quiere, el Hermano Victorino pueda ser llevado al honor de los altares".